



**DICASTERIUM  
PRO LAICIS, FAMILIA ET VITA**

Encuentro Nacional de Familias, organizado por la Pastoral Familiar de la Conferencia Episcopal de Guatemala, del 17 al 19 de noviembre de 2023

**Mensaje**

*Gabriella Gambino*

Subsecretario del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Queridas familias de Guatemala, me da mucho gusto y alegría poderlas saludar con ocasión del Encuentro nacional organizado por la Pastoral familiar. Reciban también el saludo cordial del Cardenal Kevin Farrel, prefecto de nuestro Dicasterio, junto con sus mejores deseos y bendiciones.

Me han propuesto para este mensaje animarles a «*promover la defensa de la vida, desde y hacia la familia*», *corazón de Dios*. En esta ocasión el Encuentro nacional es más que nunca una oportunidad para impulsar la *Pastoral de la vida humana*, que en algunas Diócesis y Conferencias episcopales aún es parte de la Pastoral familiar. Es importante situarla en el corazón de nuestro compromiso eclesial de forma práctica y sistemática.

Sin embargo a causa, principalmente, de las legislaciones que relativizan la vida humana, dejándola de considerar como el primer derecho y valor en nuestras sociedades y en las familias, la pastoral de la vida humana ya ha comenzado a tener su lugar dentro del organigrama de pastoral de nuestras Comunidades, pero me imagino la dificultad de poner en marcha una acción pastoral adecuada a los desafíos que las familias experimentamos cada día en nuestros hogares, desde la educación de nuestros hijos hasta las opciones que estamos llamados a tomar con respecto a la vida naciente, la sexualidad conyugal y el cuidado de nuestros enfermos. ¿Cuántas mujeres entre nosotros han experimentado un embarazo difícil y se les ha ofrecido abortar, cuántos jóvenes han sido instruidos en el uso de anticonceptivos cuando eran adolescentes, pasando por experiencias sexuales devastadoras que les quitaron toda fe en la posibilidad de tener en el futuro una vida matrimonial construida sobre la verdad y el amor? Sólo por poner dos ejemplos que ahora afectan a muchísimas familias.

Nuestra cultura actual está sumergida en un ambiente de secularización donde los valores de una concepción cristiana de la vida están amenazados: *nuestro origen* como creaturas, la inclusión del cuerpo en la unidad y dignidad de la persona, los sagrados orígenes del amor y de la vida que pasan a través de la dignidad de la dimensión sexual, la visión del final, *nuestro destino* en la plenitud de la vida redimida. Vivimos en países en los que, a pesar de los avances médicos y científicos, los más frágiles pueden encontrarse fácilmente en condiciones de disparidad, en las que pueden infiltrarse dinámicas de poder sobre la vida humana: condiciones que implicarían siempre el deber y la solicitud de los más fuertes de proteger a los más débiles, y no su compromiso de discutir el valor de sus vidas, como ocurre cada vez más en el debate público.

Ante este escenario la primera misión de la Pastoral de la vida es centrar sus energías al «anuncio de la buena nueva de la vida y del valor de la persona humana», tanto al interno de la Comunidad como en una pastoral que acompaña a las familias, especialmente las que atraviesan situaciones difíciles o dolorosas y que necesitan ser sostenidas. La pastoral de la vida está llamada a presentar la dignidad de cada persona en cada situación y edad y acompañar a la plenitud de su vida.

Nos dice el Evangelio de san Juan: “*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*”, (10, 10). Jesús al momento de llamar a sus discípulos, sanar las enfermedades, perdonar y dar la vida por sus amigos, a puesto en el centro de su misión y de su entrega, a cada ser humano, para que goce de una vida de amor en plenitud, en la libertad de los hijos de Dios. Toda acción pastoral incluye la presencia salvífica y personal de Cristo, Buen Pastor y la acción de la Iglesia, como signo e instrumento de salvación. En esta sinergia, – Cristo, Buen Pastor y la Iglesia – se realiza el encuentro salvífico del hombre en toda condición y situación. Cuando hablamos de Pastoral de la vida nos referimos al encuentro de Cristo con la vida humana de cada persona en su concreta realidad.

Tenemos la necesidad de desarrollar en la Iglesia una pastoral adecuada para acompañar a las familias. Es necesario crear lugares a los que pueda dirigirse una madre cuando se encuentra sola ante un diagnóstico prenatal, después de que en otros lugares le hayan dicho que es mejor que aborte a su hijo enfermo; lugares donde las parejas que no pueden tener un hijo puedan recibir una adecuada orientación, cuando en otros lugares les dicen que podrían hacer una fecundación artificial sin tomar en cuenta que para tener un hijo tendrán que producir una docena de seres humanos y dentre ellos seleccionar uno y a los demás desecharlos; lugares donde la medicina sepa ofrecer alternativas respetuosas de la vida humana. Porque así funciona también la "cultura del desechable". Modificando nuestra propensión a proteger y preservar la vida con

soluciones aparentemente más capaces de satisfacer nuestros deseos más naturales, como generar y transmitir la vida humana.

Más bien, cuando el Magisterio de la Iglesia invoca la cultura a favor de la vida desde la concepción hasta la muerte natural, quiere decir precisamente esto: hacerse capaz de acompañar a cada uno en estas difíciles decisiones, para que se haga instrumento de vida, de verdad y de amor del Padre hacia aquellas personas que le han sido confiadas.

El cuidado de la vida parte de la familia: por esto, es necesario promover una Pastoral de la vida “desde la familia”, integrándola en proyectos de pastoral familiar para que en la Iglesia el tema de la vida humana se fundamente en una visión de la familia como origen y lugar donde se desarrollan las relaciones primarias que conducen al desarrollo de cada persona. La vida siempre merece amor, relación y cuidados, y esto se aprende en la familia.

Las familias pueden convertirse hoy en signos de contradicción capaces de generar relaciones positivas, testigos de una capacidad de cuidado mutuo que humaniza la sociedad, debilitando la cultura del descarte que parece haberse convertido en sentido común en situaciones de sufrimiento y mayor fatiga.

Así como “hoy, la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera, en salida, en cercanía...” (AL 230), del mismo modo la pastoral de la vida humana – parte también de la pastoral familiar – está llamada a acompañar la vida de las personas, especialmente cuando esta es frágil y amenazada.

La enseñanza del Magisterio de la Iglesia sostiene nuestro servicio a la vida, de manera especial la Encíclica de san Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, y muchos discursos del papa Francisco, así como *Amoris laetitia*<sup>1</sup>.

Cuidemos que la Pastoral de la vida no sea entendida solo como ‘ponerse a la defensiva’ ante los ataques que la vida humana recibe, descuidando la parte del ‘anuncio’ de los valores que se expresan en la vida humana, en el matrimonio y en la familia. La pastoral de la vida humana necesita una visión antropológica radicada en la Creación, integral, fundada sobre el valor de la integralidad de la persona y su consideración en las situaciones concretas de discernimiento; de la concepción hasta la muerte natural.

Esto implica una formación de los laicos y en particular de las familias – familias más grandes, pero también jóvenes que se preparan al matrimonio, y niños, que puedan

---

<sup>1</sup>¡Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso “Yes to life! Cuidando del precioso don de la vida en su fragilidad”, organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/may/documents/papa-francesco\\_20190525\\_yes-to-life.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/may/documents/papa-francesco_20190525_yes-to-life.html).

aprender el discernimiento entre el bien y el mal desde que son pequeños – para que puedan vivir su corresponsabilidad eclesial en ayudar en el acompañamiento, con una competencia también en cuestiones de bioética para una adecuada formación de la consciencia a la libertad y la defensa de la vida humana. No basta acompañar las experiencias de vida; hay que volver a empezar desde lo básico. Debemos desarrollar en los jóvenes una inteligencia abierta a las luces de la verdad y de la fe para poder dar razón de lo que es bien para la persona.

En particular, puede ser de ayuda asignar personas responsables de las comisiones de pastoral de la vida con una formación en temas de bioética. Enseguida las familias podrán organizarse, en un trabajo conjunto y en red, y hacer más incisivo su testimonio, para que desde la familia los valores de la persona y de la vida sigan permeando la vida social y las familias no se sientan solas frente a tantas ideologías que nos confunden.

Encomendemos toda iniciativa pastoral a favor de la vida humana a Nuestra Señora de Lourdes, que nos sostenga con su fuerza ante las dificultades y nos acompañe, con su fecunda presencia, en nuestro apostolado con las familias para que podemos infundir en nuestros hijos la confianza en una vida de fe e de plenitud en Cristo y en la Iglesia.